



UNIFORMS

UNIFORMES

UNIFORMES Y SIGNOS. EL ARTE COMO DESERCIÓN

FRANCESCO BONAMI

Podríamos decir que la diferencia entre Uniforme/Disfraz y Uniforme/Vestido es lo que genera orden y desorden. Mientras que el disfraz subraya la singularidad del individuo y saca a la luz sus características, que a menudo son virtudes y lo transforman en un héroe, el uniforme oculta las características de quien lo porta, que a menudo son defectos y lo transforman en un símbolo de la violencia: un dictador, un mero soldado, un miembro del Ku Klux Klan o un guerrillero talibán. Beuys, El Zorro, Superman o Polichinela son, en su inmensa diversidad, símbolos del Bien; Stalin, Mao, Kabila o Pinochet, en la similitud de sus uniformes, representan el Mal. Es interesante señalar que personalidades religiosas claves, como Jesús, Mahoma, Abraham o Buda, nunca han tenido la necesidad de llevar determinada indumentaria o de ser representados con un uniforme que los identifique, como si estuvieran por encima de la dualidad Bien-Mal. Son las religiones surgidas a partir de estos personajes las que han sentido la necesidad de crear ejércitos y uniformes: la Iglesia Católica, los monjes budistas o los *mullahs* musulmanes. Si la diversidad en la manera de vestir oculta las semillas de la debilidad religiosa o ideológica, el uniforme es el instrumento que refuerza a una sociedad, un pensamiento o una creencia. Hoy, inmersos en una sociedad cada vez más laica, la moda se ha convertido en el vehículo a través del cual se canaliza la debilidad para transformarse en la fuerza colectiva de numerosos ejércitos pequeños creados por el estilista. El inmenso archipiélago de la moda funciona de tal manera que ningún ejército pueda imponerse a sus rivales y permite que la diversidad sea común a los diversos ejércitos antes que a sus miembros individuales.

El de los artistas es un peculiar ejército de fortuna, sin rangos ni banderas, no siempre capaces de organizarse, no siempre capaces de sacrificar su diversidad en aras de un signo tan preciso como el uniforme. Ello no significa que el poder no encuentre otros canales en el mundo del arte para representarse a sí mismo mediante características indumentarias tan elocuentes como una barra o una estrella. Sarah Lucas, en sus autorretratos, propone prendas tan sencillas como un par de pantalones vaqueros.

LOS TEXTOS Y TODAS LAS ILUSTRACIONES SON CORTESÍA DE:
Edizione CHARTA, Milán y PITTI IMMAGINE SRL, Florencia.

UNIFORMS AND SIGNS. ART AS DESERTION

FRANCESCO BONAMI

We might say that the difference between Uniform/Costume and Uniform/Dress is what generates disorder and order. While the costume underlines the uniqueness of the individual, bringing out his characteristics, which are often virtues, often transforming the individual into a hero, the uniform conceals the characteristics of its wearer, which are often defects, and transforms him into a symbol of violence, be he a dictator or a mere soldier, a member of the ku klux klan or a Taliban guerrilla. Beuys, Zorro, Superman, Punchinello, in their immense diversity, are symbols of Good; Stalin, Mao, Kabila, Pinochet, in the similarity of their uniforms, today represent Evil. It is interesting to note that key religious figures like Jesus, Mohammed, Abraham or Buddha have never needed to wear, or to be represented wearing a garment/uniform that identifies them, as if they were above the dualism of Good and Evil. Only the religions these figures have spawned have felt the necessity to create armies and uniforms: the Catholic Church, the Buddhist monks, the Iranian mullahs. If diversity of dress conceals the seeds of weakness for religions and ideologies, the uniform is the instrument that reinforces a society, a thought or a creed. Today, in our increasingly secular society, the fashion system has become the vehicle through which the weakness of diversity is channeled into the strength of many little armies created by the stylist. The immense archipelago of fashion functions so that no one army can get the upper hand, allowing diversity to exist among the various armies, rather than among their individual recruits. A single army of fortune, without ranks or flags, remains that of the artists, never really able to get organized, never really capable of sacrificing their diversity to a sign as precise as that of the uniform. This doesn't mean that in the art world power doesn't find other clear channels for self-representation through signs of dress that are just as precise as a star or a stripe. Sarah Lucas, in her self-portraits, gives ordinary garments, a pair of jeans.

TEXTS AND ALL THE PICTURES COURTESY:
Edizione CHARTA, Milan and PITTI IMMAGINE SRL, Firenze.





Michael Jackson. *Michael Jackson History*, 1997. © S. Emerson / SYGMA. Agenzia Grazia Neri.
Y FRANÇOIS BERTHOUD, *Jean Paul Gaultier's for Cibó*, en *Vanity*, n° 26, julio-agosto 1987, p. 87.

**ORDEN Y DESORDEN
EPILOGO**

Resulta lamentable que contemplemos todo lo que hemos hecho y lo que estamos haciendo a través de la lente de aquel apocalíptico amanecer del 11 de septiembre. En cierto modo, todos nos volvimos neo-Nostradamus. La exposición «Uniforme: orden y desorden» no nació como consecuencia del miedo a un mundo inestable e incierto, sino de la idea positivista de que, en un mundo de «representación total», tanto las vidas ordenadas de las comunidades occidentales como las desordenadas de todas las «demás» podrían servir de válidas fuentes para la transformación creadora de las ideas, los problemas, los conflictos y las obras de arte bien disfrazadas, de válidos representantes de nuestros cuerpos imperfectos y de nuestras imperfectas sociedades. La moda, que no la guerra, fue el impulso que generó semejante idea, y sigue siendo, a pesar de la espantosa realidad, una idea lícita. Lo que resulta desconcertante es el hecho de que los recientes acontecimientos ponen de manifiesto cuánto nos hemos dejado fuera, qué incompletas son la exposición y el libro, como cualquier otra

**ORDER AND DISORDER
EPILOG**

It is pathetic that we are looking at everything we have done and all we are working on through the lens of that infamous morning of September 11. In one way or another, we all became neo-Nostradamus. The show "Uniform; Order and Disorder" was never conceived out of inner feeling for a world unstable and uncertain but out of the positivistic idea that, in a world of total representation, both the orderly lives of western communities and the disordered lives of all the "other" communities could be good sources for the creative transformation of ideas, troubles, conflicts and art works in wearable garments, in signifiers for our imperfect bodies in our imperfect societies. Fashion, not war, was the impulse that generated the idea and it still is, in spite of the horrendous reality, a very legitimate idea. What is troubling is the fact that the recent events are pointing out how much we have left out, how incomplete the exhibition and the book, like any

exposición y cualquier otro libro, en comparación con la historia e incluso con la puerta giratoria de los acontecimientos mundiales. Así pues, si la exposición estuvo en perfecta sincronía con la economía y la producción de moda, no podemos verla como una premonición desfasada de lo que hemos tenido que presenciar. Sin embargo, lo que la exposición y el libro me han revelado, como conservador, es que a menudo lo que la realidad nos ofrece, con toda su banalidad, es un terreno más amplio y fértil de lo que esperábamos. El orden y desorden que damos por sentado es un campo cambiante que nos incita a reflexionar constantemente sobre nuestra presencia como individuos estéticos y bestias de la moda. Por desgracia, la guerra y la violencia organizada en general –aunque siempre es espantosa cuando la contemplamos, y mucho más cuando la vivimos–, tarde o temprano termina siendo explotada para satisfacer algún deseo consumista. La paz es, por alguna misteriosa razón, la mejor condición para gastar.

Francesco Bonami
Chicago, octubre de 2001

other exhibition and any other book, are compared with history and even compared with the revolving door of world events. So if the exhibition was in perfect sync with the economy and the production of fashion it cannot be seen as a post-dated premonition of what we have been forced to witness. Yet what the exhibition and the book revealed to me, as a curator, is that often what reality offers you in all its banality is a vaster and more fertile ground that we are expected to find. The order and disorder we are taking for granted is a changing field that pushes us to constantly reflect on our presence as esthetic individuals and fashion beasts. Unfortunately, war and organized violence in general –while always physically shocking when looked at, if not experienced– sooner or later, is exploited to achieve some kind of consumer desire. Peace is, for some eerie reason, the best condition for spending.

Francesco Bonami
Chicago, October 2001



Elvis Presley. Foto | Photo Charles Bonnay / Black Star.



Marlon Brando en *The Young Lions*, 1958.
Archivo GBB, Agenzia Grazia Neri.

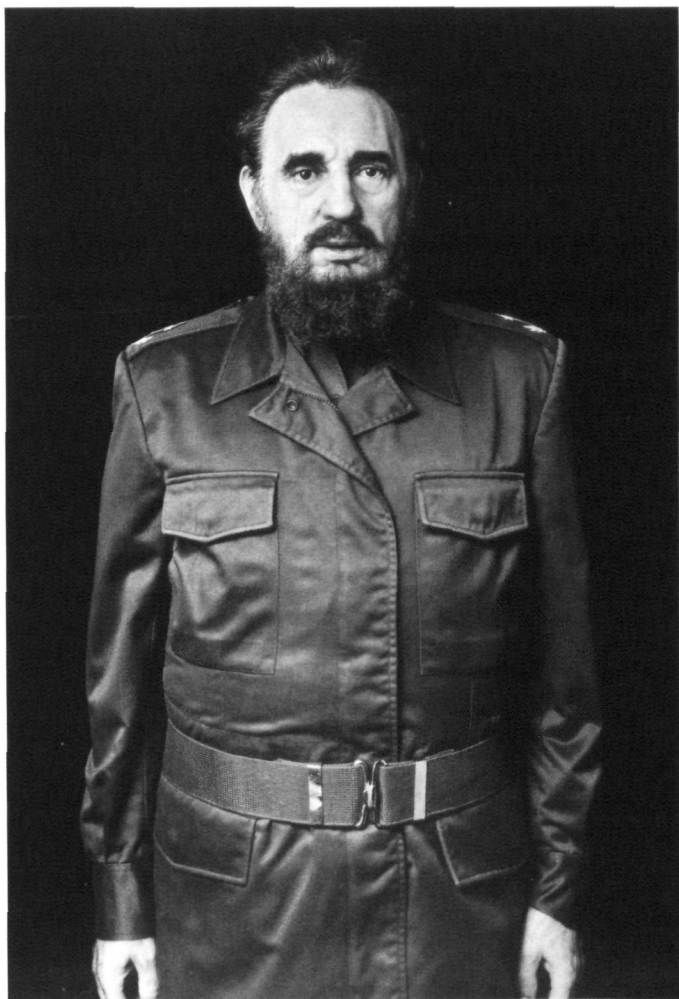


ROSEMARIE TROCKEL. *Balaková*, 1986. Foto | Photo Bernhard Schaub. Cortesía | Courtesy Monika Sprüth Gallery, Colonia.

SIGNOS DE ORDEN, SIGNOS DE DESORDEN: LOS OTROS UNIFORMES

PATRIZIA CALEFATO

Hay una estrecha relación entre lo que llevamos –y que podríamos llamar genéricamente “vestido”– y nuestra identidad, o esa construcción sociocultural fruto de estereotipos y elementos recurrentes, que nos permite alcanzar lo que comúnmente se conoce como “auto-reconocimiento”. La historia del vestido es, de hecho, la historia del cuerpo: de su imaginaria, de su disciplina, de las jerarquías a las que se somete, de los discursos que han construido su pasión y sus sentidos, del modo en que las diferencias del cuerpo masculino y el cuerpo femenino se han procesado social y culturalmente sobre la base de sus funciones productivas y reproductivas. Así, un cuerpo “ligeramente vestido” representa un sistema de signos que transmite determinados significados sociales y produce y organiza su sentido. Según el lenguaje del vestido, el valor signifiante de una prenda o un complemento depende de la posición de los caminos del sentido: una especie de telaraña que reproduce la cartografía corporal, un mapa en el que cada

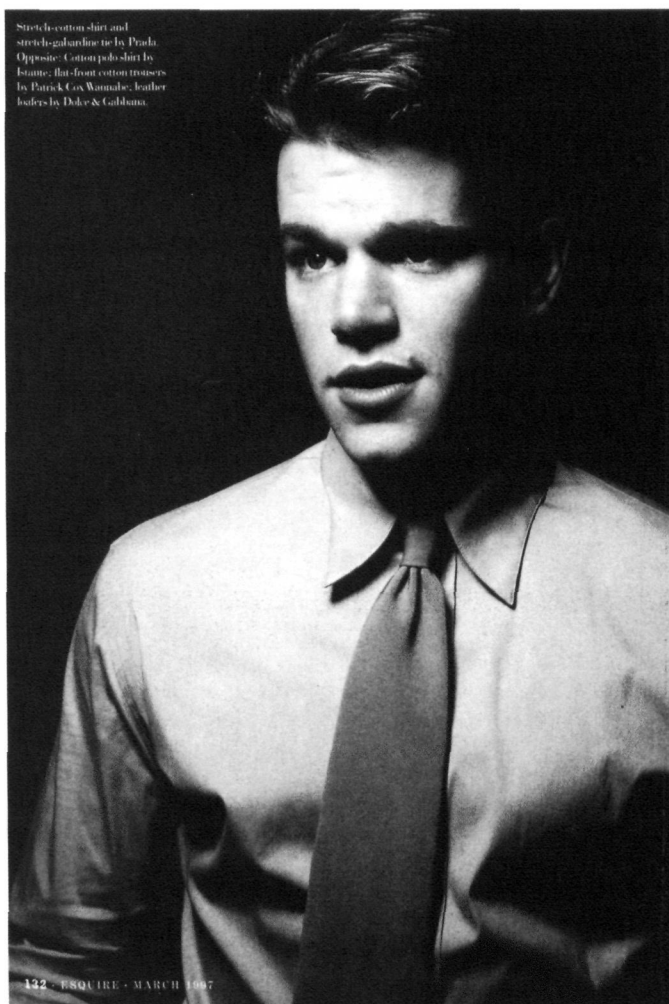


HIROSHI SUGIMOTO. *Fidel Castro*, 1999. Fotografía b/n | B/W photograph
Ed. 5. Cortesía | Courtesy Sonnabend Gallery, New York.

SIGNS OF ORDER, SIGNS OF DISORDER: THE OTHER UNIFORMS

PATRIZIA CALEFATO

A close relationship exists between what we wear –which we can generically call “dress”– and identity, or that socio-cultural construct produced through recurring, constant elements and stereotypes, and through which we achieve what is commonly know as “self-recognition”. The history of dress, in fact, is the history of the body, of its imagery, its discipline, the hierarchies inscribed upon it, the discourses that have constructed its passion and senses, of the way in which the differences between the male and female bodies have been socially and culturally processed on the basis of productive and reproductive functions. Thus the “clad body” represents a system of signs through which certain social meanings are uttered and through which their sense is produced and organized. In the language of dress, the signifying value assumed by a garment or a decoration depends upon the positioning of paths of meaning, a sort of spider’s web reproducing a cartography of the body, a map in which each sign



Matt Damon. “*Khaki Couture*” en *Esquire*, marzo | march 1997, pp. 132-135.
Foto | Photo Troy Word.



ANDRÉS SERRANO. *Klansman (Great Titan of the Invisible Empire III)*, 1990.
Cortesía | Courtesy Paula Cooper Gallery, New York.

signo posee un valor social y un significado precisos, en virtud de su situación y de su relación sincrónica o diacrónica con los demás signos. En el caso del uniforme, el aspecto social pasa por la identificación, por el control de la red global de significados que, mediante los signos del cuerpo, proporciona información sobre el *status* de cada persona, siguiendo estrictamente la noción de identidad implícita en el vestido-uniforme. El universo de uniformes, especialmente en la esfera militar, representa una "reserva de significado" de la cual se sirve el cuerpo "ligeramente vestido" para reforzar su propia identidad.

En la historia de la moda, el uniforme representa un significativo ejemplo de cómo el vestido puede convertirse en un aparato regulador para el cuerpo, en la medida en que sanciona un sistema de correspondencias cerrado entre el aspecto exterior y el orden social. No es casualidad que los uniformes, sobre todo (aunque no exclusivamente) en la era moderna, sean signos del reconocimiento de instituciones esenciales —ejércitos, escuelas, prisiones y hospitales— que constituyen los cimientos del orden social del discurso, tal como lo expresa Foucault. En una cultura jerárquicamente organizada, el uniforme es el emblema que separa lo interior de lo exterior, el mundo "del derecho" del mundo "del revés", lo familiar de lo ajeno, lo "nuestro" de lo "suyo", la identidad de la otredad.



PAUL MCCARTHY, MIKE KELLEY. *Sod & Sodie Sock*, 1998. Performance en la | at
Wiener Seession. Cortesía de los artistas | Courtesy of the artists.

takes on a precise social value and meaning, according to its positioning and its synchronous or diachronous relation to the other signs. In the case of the uniform, the social subject experiences identification, controlling the overall network of meaning which, through the signs of the body, provides information regarding his status and therefore creates a high level of adhesion, of certainty in relation to the idea of identity sustained by the garb-uniform.

The universe of the uniform, especially in its military expressions, represents a "reservoir of meaning" of which the clad body makes use for the moorings of its certainties regarding identity. In the history of customs the uniform represents a meaningful instance of the way dress can become a regulatory apparatus for the body, sanctioning a closed system of correspondence between external appearance and social order. It is no coincidence that uniforms, especially but not only in the modern era, are signs of recognition of belonging to those total institutions —from the armed forces to schools, prisons, hospitals— which form the foundation of the most profound guarantees of social order of the discourse, as Foucault put it. The uniform is the emblem of separation between the inside and the outside of a hierarchically ordered culture, between the "upright" world and the "upside-down" world, between familiar and alien, "ours" and "theirs", identity and otherness.

DO-HO SUH
High School Uniform,
1997.

Cortesía | Courtesy
Lehmann-Maupin Gallery,
New York.



Abajo izquierda | Lower left:
De Niro y | and Hoffman
en | in *George*,
febrero | february 1998.

Abajo derecha | Lower right:
MAURIZIO CATTELAN.

La rivoluzione siamo noi, 2000.

Instalación | Installation

Migros Museum, Zurich.

Foto | Photo Attilio Maranzano.

